
LAS ACTITUDES DEL PROFESOR Y SU INFLUENCIA EN EL APRENDIZAJE, LA ACTITUD Y CRECIMIENTO PERSONAL DEL ESTUDIANTE.

Autores:

MSc. Mishelle Adriana Flores Friend

Institución:

Centro Educativo Bilingüe Del Pacífico

Correos Electrónicos:

mfloresfriend@hotmail.com

RESUMEN

La educación es un fenómeno complejo que involucra dos sujetos, el educando y el educador, que colaboran para el mismo fin: el desarrollo integral de la persona del educando. Para que acontezca y se desarrolle el acto educativo, se necesita, que los dos sujetos se encuentren y que entre ellos se establezca una relación constructiva.

El presente trabajo de recopilación y análisis de bibliografía trata de la relación existente entre alumnos y docentes en el ámbito de la Educación Básica y Secundaria. En particular, se propone relacionar, a través de un análisis bibliográfico sobre, cómo influye la relación entre docente y estudiante sobre tres aspectos determinantes para la educación de este último: su aprendizaje, su actitud hacia el aprendizaje mismo y su crecimiento personal.

Se concluye que hay una correlación entre la calidad de la relación y las características del profesor. Varias características que los alumnos desearían para sus profesores tienen que ver con el aspecto socio-relacional de la educación. Una buena relación educativa influye tanto en el rendimiento académico como en la actitud hacia la materia y el desarrollo personal del estudiante; sin embargo los alumnos evidencian la mejora sobre todo en la actitud.

Palabras clave: educación, relación maestro-alumno, crecimiento personal, aprendizaje, actitud.

INTRODUCCIÓN.

La relación profesor-alumno trata de un tema antiguo como la educación misma, ya que la misma naturaleza humana es relacional. Ya desde Platón, se hablaba en la literatura del hecho de que quien quiera alcanzar el conocimiento sobre cualquier argumento, sólo lo puede lograr gracias al diálogo con un maestro: véase el famoso diálogo socrático, que tenía como meta la búsqueda de la verdad. Carbajo (2004) afirma a este propósito citando el Fedón de Platón, que “hasta el pensamiento más solitario tiene la forma de un diálogo” (p. 131).

La etimología griega de la palabra ‘diálogo’, nos conduce a su significado más estricto: ‘*dià-logos*’, es decir ‘a través del *logos*’, donde la palabra ‘*logos*’ es de las más difíciles para traducir, pero cuya acepción más común es la de ‘palabra’. Se podría traducir, pues: ‘a través de la palabra’. Pero teniendo en cuenta que la palabra ‘*logos*’ es la misma que se atribuye al ‘Ser’; pues, simplemente a través de un análisis etimológico,

se intuye que el término ‘diálogo’ se refiere a una comunicación (‘a través de palabras’) que acontece a nivel ontológico: una comunicación de un ser a otro ser.

En este sentido, este trabajo considera que no se puede hablar de educación, sin dar importancia a su aspecto de relación.

Se han realizado muchos estudios con respecto a este tema, usando distintas metodologías (desde encuestas a entrevistas, o preguntas abiertas) e investigado distintos ámbitos educativos (educación primaria, secundaria, formación profesional, universidad). Algunos de estos estudios se han realizados desde la perspectiva del profesorado, aunque más numerosos son los que se han hecho desde la perspectiva de los estudiantes. Pero todos ellos han revelado la influencia de la calidad de la relación entre estudiante y docente en la educación del alumno.

En particular, el estudio llevado a cabo por Covarrubias y Piña (2004), que trata de la correlación entre interacción profesor-alumno y aprendizaje, revela que muchos estudiantes consideran decisiva la influencia de algunos de sus profesores en su aprendizaje.

Los resultados de otro estudio realizado por los mismos autores, revelan que hay una correlación directa entre las relaciones que se establecen en el aula y la percepción de los sujetos involucrados, aunque la percepción de los estudiantes es más precisa, probablemente porque tienen la ventaja de que cada alumno tiene menos profesores sobre los que formarse una idea y con los cuales establecer una relación que no los profesores con los alumnos (Gehlbach, Brinkworth y Harris, 2011b).

Del análisis de Cotnoir, Paton, Pretorius y Smale (2014) resulta que profesores influyentes tienen un efecto positivo en la vida de sus alumnos, especificando que la influencia se extiende más allá de los resultados académicos, incluyendo las relaciones, la pasión, las expectativas positivas, el saber guiar y aconsejar y la dedicación.

DESARROLLO

El constructivismo social como base de la relación profesor-alumno

La importancia de las relaciones en los procesos pedagógicos relacionados con la enseñanza ha sido destacada por varios autores. Probablemente uno de los autores más mencionados en la literatura es Vigotsky, cuyas teorías se enmarcan en el ámbito

del constructivismo, pero introduciendo en dicha teoría un matiz innovador. La novedad del pensamiento de Vigotsky es en efecto la introducción del aspecto relacional como factor fundamental del aprendizaje entendido como construcción del conocimiento. El psicólogo soviético contribuye de manera decisiva a fijar la mirada de los que se ocupan de educación en el concepto de interacción social como factor mediador del aprendizaje. Si por un lado la construcción del conocimiento es un proceso personal que tiene que poner en acto el sujeto que quiere aprender, a la vez es una construcción “compartida” de significado: en el proceso de atribuir significados a los objetos del aprendizaje (la realidad misma es, de hecho, objeto de aprendizaje) el rol de la interacción social es fundamental (Vigotsky, 1988, citado en: Dubrovsky, Iglesias, Farías, Martín y Saucedo, 2002).

El factor afectivo en la educación

Zabala (2007) advierte de la importancia de que los profesores establezcan con sus alumnos relaciones “presididas por el afecto”, en el marco de las cuales el alumno sienta que está permitido equivocarse porque existe la posibilidad de ser corregido y aprender a mejorar. Destaca el valor de aquellas relaciones que contribuyen a hacerle adquirir seguridad y a formarse un sentimiento positivo de sí mismo (cosas fundamentales pero que suelen faltar en los estudiantes de Secundaria y Bachillerato y en general en los jóvenes).

Los estudiantes recuerdan a muchos de los profesores con los que han compartido aula. A algunos, de forma positiva y con afecto y a otros con reproches o malestar. La relación entre profesor y alumno es un vínculo potencialmente inspirador que puede orientar, reforzar y sacar lo mejor de cada niño. Son muchos los profesores que conocen del papel tan importante que ocupan en la vida de sus alumnos y actúan desde el privilegio y la responsabilidad que supone. Algunos aspectos que podemos tener en cuenta en el ejercicio profesional son:

Educadores como modelo

Las actuaciones de los profesores son un referente para los escolares. Los alumnos perciben lo que hacen y dicen los profesores y tienden a imitarlos. La influencia es muy amplia, va desde el modo de relacionarse, las actitudes, los valores, la interpretación emocional de situaciones, etc.

Los maestros son conscientes de esto y utilizan el modelado (proceso de aprendizaje a través de la observación, en el que la conducta de un sujeto, actúa como estímulo

para generar conductas, pensamientos o actitudes semejantes, en otras personas que observan su actuación) como método para enseñar nuevos contenidos, pero ¿qué sucede con aquellas cosas que estamos transmitiendo de manera no intencional?

Por ejemplo, si me cuesta admitir mis errores, transmitiré sin quererlo, que equivocarse es algo negativo. Aunque de manera consciente considere que es normal equivocarse, puede que con mi comportamiento esté transmitiendo otro mensaje.

Es recomendable que los profesores puedan pedir ayuda a un profesional si se encuentran con algún aspecto más difícil de manejar. Por ello, es importante que puedan desarrollar una adecuada capacidad de introspección y reflexión, que les permita darse cuenta de ello y trabajarlo.

El ambiente del aula

Existen dos realidades educativas desde las que crear esta convivencia, una más explícita, que englobaría el discurso del profesor y las actividades programadas. Y otra implícita, que es el entorno que envuelve las relaciones que se establecen en el aula, en la medida en que en éste impera la comprensión, el respeto, la confianza, la comunicación, el reconocimiento, la sinceridad y la cooperación. Además, permite a los niños ser ellos mismos y exponerse de forma segura.

Educación congruente y personalizada

Es importante que el profesor, como el resto de personas de referencia para el niño, transmita los mensajes de forma congruente desde los diferentes canales.

Lo que decimos (de forma verbal y no verbal), como lo decimos, lo que hacemos, cómo lo hacemos.

Pero no se trata sólo de coherencia entre nuestro discurso y nuestras actuaciones, si no de adaptarnos a las necesidades de cada alumno. Podemos enseñar una misma cosa de muchas formas, y son muchos los medios y materiales que tenemos a nuestro alcance para poder trabajar aspectos emocionales con los alumnos.

Relación con la familia

En ocasiones, este puede ser un tema complicado. Pero el niño todavía es una persona dependiente, que se desarrolla dentro de un sistema familiar concreto que es, quitando situaciones especiales, el mejor para él, porque es el suyo, el único que tiene.

Tanto padres como profesores son figuras de referencia para el niño, y por ello tenemos la responsabilidad de educar de forma conjunta. Sería “raro” pedirles a los niños que sean ellos los que hagan el esfuerzo de aunar nuestros criterios u obligarles a que convivan con posiciones encontradas.

Como adultos con un objetivo común, ambos agentes sociales debemos, en la medida de lo posible, dialogar hasta llegar a un consenso efectivo, desde el que poder cooperar, para dar la mejor educación a los niños.

Evolución del vínculo

En nuestro país, actualmente los niños se integran en el sistema educativo siendo aún muy pequeños, lo que hace necesario que los maestros y profesores atiendan necesidades que en otros momentos corresponderían a los padres.

Los niños pequeños necesitan que el adulto se adapte a sus necesidades, ritmos y modos, desde la disponibilidad, eficacia y sensibilidad que proporcionan un vínculo seguro.

De este modo, es importante que los profesores, sobre todo en las primeras etapas, que en su mayoría son muy cálidos, cuenten con las habilidades necesarias para proporcionar al niño el contexto adecuado para desarrollarse de forma funcional.

A medida que los niños crecen, sus necesidades vinculares van cambiando. En los primeros años de primaria, el niño necesita sentirse comprendido, escuchado y aceptado (igual que antes), pero las muestras de afecto pueden espaciarse o ser menos intensas, dando lugar a un mayor apoyo y capacitación para realizar las tareas de forma autónoma.

Diferentes estudios, como el realizado en 2000 por Howes, Phillipson y Peisner-Feinberg, muestran que la calidad de las interacciones que establecen los niños con los primeros profesores influyen sobre las relaciones que entablan con los profesores de cursos posteriores.

En un estudio realizado hace dos años por Moreno, se observa que aquellos niños que mantienen relaciones más armónicas y seguras con los profesores, son más receptivos a los estímulos cognitivos.

Actitud de Confianza.

La confianza debe ser recíproca. Es un dar y recibir. Los adultos suelen estar atentos para determinar si en los contactos personales con el facilitador y demás integrantes del grupo reina un ambiente de confianza.

Hay factores que condicionan o generan un clima de confianza:

- Ambiente de estudio y/o trabajo donde se percibe que los mensajes que se emiten son coherentes y sinceros.
- Cuando los participantes se dan cuenta de que sus compañeros no se aprovechan o se burlan por su falta de conocimiento.
- Si el facilitador no pierde de vista que su función no sólo es educar, sino también orientar, alentar, considerando las diferencias individuales de los participantes.

El generar un clima de confianza puede favorecer a que:

- Se fortalezcan los lazos de cooperación o ayuda no sólo ante dificultades propias del proceso de aprendizaje, sino también ante problemas de salud, familiares, emocionales, etc.
- Mayor rapidez en la adquisición de los conocimientos por la ayuda mutua que se proporcionan los participantes.
- Desaparezca la inseguridad o miedo a hacer el ridículo.

ACTITUDES NEGATIVAS.

Actitudes Paternalistas.

Los facilitadores paternalistas son aquellos que generan dependencia en sus participantes. Aseguran conocer las características de las personas adultas, sin embargo, tratan a los mismos como si se dirigieran a niños, que no pueden razonar ni entender. Orientan y aconsejan de tal manera que dichas orientaciones se convierten en “imposiciones”.

Actitudes Discriminatorias.

El facilitador puede tener tendencias a acercarse o a rehusar personas por su condición social, étnica, ideológica, etc.

La discriminación puede ser manifestada de diferentes maneras:

- Prestando menor atención al participante que necesita más apoyo; adoptando una posición burlona hacia el lenguaje, costumbres, creencias del participante. Además, generando actitudes proteccionistas y compasivas sobre personas específicas o apoyando sin reserva a algún miembro del grupo, por manifestar éste ciertas afinidades políticas o ideológicas.

Actitudes Sexistas.

Estas actitudes tienden a priorizar la jerarquización del género en perjuicio de la concepción global de la persona. Ridiculizar a un sexo en específico, hombre o mujer, mediante bromas o chistes; cuando se tiene la creencia que a la mujer le servirá de poco su aprendizaje porque más bien lo ve como un entrenamiento, entre otros.

Actitudes respecto al Estudio de Enseñanza-Aprendizaje.

Los estilos de aprendizaje hacen referencia a las maneras o formas de cómo los participantes aprenden. Los mismos estarán condicionados por rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos. De ahí que el facilitador debe adoptar una actitud de respeto hacia el estilo enseñanza –aprendizaje que puede manifestarse de diferentes maneras:

Características que diferencian a un buen docente

Todos hemos conocido a algún docente que marcó nuestra experiencia académica de alguna manera, pero ¿qué lo separó del resto? ¿Qué característica de su labor o personalidad hizo que dejara una huella tan profunda en sus estudiantes?

1. Buscan superarse a sí mismos y adquirir nuevas herramientas

Como todo buen profesional, un docente dedicado a su trabajo busca constantemente maneras de [perfeccionar sus habilidades](#), explorar [nuevas herramientas](#) y aprender más y más hasta convertirse en un experto en su materia. Nunca se dejan vencer por el orgullo ni sienten que son demasiado buenos para escuchar recomendaciones, buscar mentores ni seguir avanzando.

2. Tienen una actitud positiva y aman su trabajo

Los docentes que aman su trabajo son fáciles de reconocer, ya que transmiten una sensación de vitalidad y energía positiva en sus clases. A menudo también cuentan con un [sentido del humor y un ingenio](#) que [motiva a sus estudiantes a aprender](#) con ellos, sin importar lo “dura” o “aburrida” que pueda ser la asignatura.

3. Saben escuchar a sus estudiantes y se adaptan a sus necesidades

Los grandes docentes saben cuándo escuchar a sus estudiantes y cuándo brindarles apoyo emocional. No obstante, también tienen la intuición necesaria para saber cuándo ignorarlos y seguir con su instinto, ya que son conscientes de la utilidad de lo que están enseñando y su forma de hacerlo.

4. No le temen al cambio

Los buenos docentes conocen el valor del cambio, la innovación y la sorpresa a la hora de infundir vitalidad y emoción en sus lecciones.

5. Saben comunicarse y trabajar con las familias

Dependiendo del nivel educativo, gran parte del trabajo docente ocurre fuera del aula, en la comunicación con los padres y familias de los estudiantes. Para que el alumno tenga éxito, es esencial que los profesores puedan trabajar en colaboración con ellas y que siempre se mantenga un canal de comunicación franco y abierto

6. Confían en sus estudiantes

Un gran docente **crea sinceramente en que sus alumnos son capaces de llegar al éxito** y les exige de forma acorde. Esto no quiere decir que los errores sean vistos como un fracaso, sino que tiene la confianza suficiente como para motivarlos a superarlos y siempre llegar a más.

CONCLUSIONES

- Los alumnos reconocen que el profesor tiene un rol fundamental en la educación.
- Los alumnos afirman que sus profesores influyen solo en parte en su vida y profesión, pero claramente si influye en la vida escolar y/o académica.
- De las cualidades que los alumnos atribuyen a un buen profesor muchas tienen que ver con el aspecto social-relacional-afectivo.
- La cualidad que los alumnos prefieren es la pasión del profesor por lo que enseña.
- Se nota una correlación entre la calidad de la relación y los profesores que tienen las características que los alumnos consideran ideales.
- Los alumnos tienen claro que una buena relación con el profesor influye en su aprendizaje y sus resultados y aseguran que afecta su actitud hacia la materia.

- Los profesores afirman que los alumnos suelen buscar un vínculo personal con ellos pero este dato no se contrasta en los resultados de los alumnos.
- Los profesores ven cómo una buena relación se refleja en el rendimiento, actitud y desarrollo personal de los alumnos, sobre todo cuando se da una relación también fuera del aula.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez González M. y Bizquera Alzina R. . (1999). Concepto de orientación e intervención psicopedagógica. Citado en: Molina de Colmenares N., Pérez de Maldonado I. (2006). El clima de relaciones interpersonales en el aula: un caso de estudio. *Paradigma*(2), 193-219.
- Anzaldúa Arce, R. E. (2004). La subjetividad en la relación educativa: una cuestión eludida. *TRAMAS* 22, 31-54.
- Arroyo Pomedá, J. (1978). La relación entre alumnos y profesores (Análisis de una encuesta a alumnos de 3º de Bachillerato). *Revista de Bachillerato*, 39-48.
- Carbajo, F. (2004). La comunicación entre el profesor-tutor y los alumnos: reflexiones sobre la tutoría en los centros estatales españoles. *Estudios sobre educación*, 129-142.
- Coll C. y Solé. I. (1990). La interacción profesor/alumno en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En Palacios A. M. J., *Desarrollo psicológico y educación* (págs. 315-334).
- Cotnoir C., Paton S., Peters L., Pretorius C. y Smale L. (2014). The Lasting Impact of Influential Teachers. *Non-Journal (online submission)*.
- Covarrubias Papahiu P. y Piña Robledo, M. M. (2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 34(1), 47-84.
- Dubrovsky S., Iglesias A., Farías P. , Martín M. E. y Saucedo E. (2002). *La interacción docente-alumno en los procesos de aprendizaje*. Santa Rosa, Argentina: Instituto para la Educación, el Lenguaje y la Sociedad.
- Gallardo G. y Reyes P. (2010). La relación profesor-alumno en la universidad: arista fundamental para el aprendizaje. *Calidad de la Educación*(32), 78-108.

Sime Poma, L. (2006). Las relaciones interpersonales en la educación desde el paradigma de la convivencia. *La tutoría, eje de la convivencia y desarrollo integral*. Universidad César Vallejo-Trujillo (Perú).

Zabala Vidiella, A. (2007). Relaciones interactivas en clase. El papel del profesorado y el alumnado. En A. Z. Vidiella, *La práctica educativa: cómo enseña*.